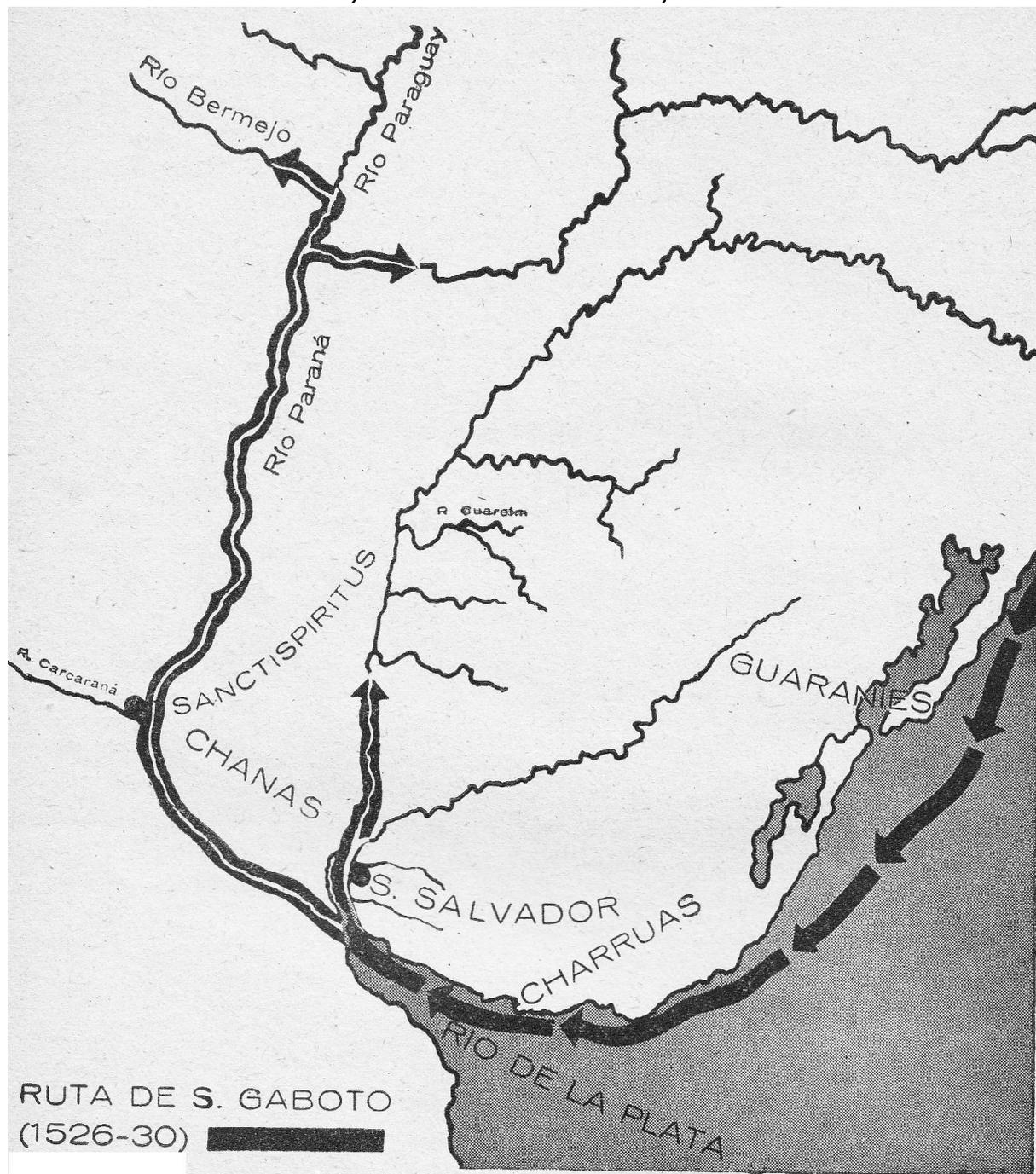


ROBERTO J. PAYRO
LOS TESOROS DEL REY BLANCO



Entraron, efectivamente, en el río de Solís.



La ruta de S. Gaboto en el Río de la Plata y el Río Paraná.

La nueva – que divulgaron Montes y Ramírez,

apenas advertido el cambio de rumbo –, arrebató a la tripulación de las naos. El capitán César, no menos entusiasta, lamentaba el hallarse a bordo de la galeota, en la consiguiente imposibilidad de hablar con el capitán y de reiterarle su insistente pedido de hacer entrada en la tierra de los tesoros. Y más lo lamentó físicamente, luego, porque el río de Solís les recibió con muy malos modos, y aquella pequeña nao de una sola cubierta no era muy apropiada para desafiar temporales. Aunque pescara poca agua, como el río no tiene casi abrigos y es difícil dar con el canal entre los bajios que lo obstruyen, costóle no poco, pero nunca tanto como a las naves mayores, el remontar la corriente, sobre todo cuando no la ayudaba la marea. La galeota, en cambio, danzaba mucho más que sus compañeras ...

Surgieron, por fin, en una ensenadita a la que luego se llamó de San Lázaro, y allí pudo César acercarse a Caboto, y hablar con él acerca de sus pretensiones, que esta vez no parecieron disgustar al general.

- *Pienso seguir aguas arriba y reconocer todo este río, hasta donde me sea posible – dijo Caboto – ; después veremos.*

A la mañana siguiente César tuvo motivos de pensar que la misma mano de Dios les había conducido hasta aquel pequeño surgidero. Acababa de amanecer, y pocos hombres habían desembarcado, cuando de repente desembocó de



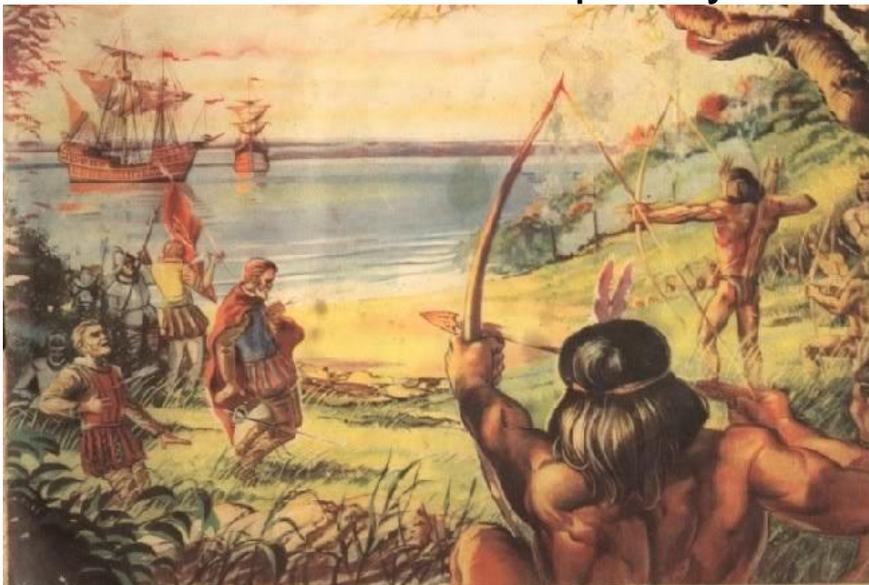
entre los matorrales, corriendo hacia ellos y gritando como un loco, un mocetón que a César pareció indio, tanto por el paraje en que se hallaba cuanto por lo atezado y desnudo, pero lo sería de paz, pues no llevaba armas y sus ademanes eran más bien de regocijo que de amenaza o de espanto. Mayor fué su sorpresa al oír que gritaba palabras que le sonaban a españolas, y que resultaron tales cuando pudo escucharlas de más cerca : « ¡Cristiano! ¡Español! ¡Norabuena ! » decía el desnudo mozo que, sin dejar de correr y gritar, volvía a cada paso la cabeza, como si temiera verse perseguido.

Como César se adelantara a recibirlo, el mocetón se arrojó en sus brazos, riendo y llorando a la vez. Todos cuantos se hallaban en la playa habían acudido de carrera, movidos de curiosidad, y formaban corro alrededor del grupo, que no tardó en separarse porque César, repeliendo sin mal humor al efusivo mozo, le enderezó de un aliento esta serie de preguntas :

- *¿Quién eres? ¿De dónde sales? ¿Cómo te llamas? ¿Qué haces aquí? ¿Cuándo has venido? ...*

Difícilmente, con extraños acentos guturales, haciendo esfuerzos para encontrar la palabra olvidada, el interrogado contó su historia. Había sido grumete de una de las carabelas de Solís, y se llamaba o le llamaban Francisco del Puerto (**Nota** : Paquillo ; ver ***El Mar dulce***).

Cuando el asesinato del capitán y sus



compañeros, los salvajes le habían dejado con vida viéndole niño, y tratado desde entonces como

si pertenecía a su linaje. Con ellos había pasado largo, muy largo tiempo ... hasta hacerse hombre. Pero no le permitirían gustosos que se marchara, y él temía que lo hubieran perseguido ... Viviendo con esos indios no tardó en aprender su lengua y otras semejantes, pues no permanecían mucho en el mismo sitio y siempre estaban, por sus correrías, en contacto con las otras naciones ... Dos días antes Francisco había descubierto las naos que remontaban el río, y desde entonces corrió a lo largo de la ribera, tratando de no perderlas de vista a pesar de los obstáculos, para aprovechar la primera ocasión de que se le recogiese a bordo ... Temía que lo persiguieran a instancias de una mujer ... porque desde que tuvo edad lo habían casado en la tribu ... Por el momento, más que temor tenía hambre, y estaba rendido de fatiga ...

Sin atender a esta queja, que entrañaba una súplica, César acudió a lo que más le interesaba : las noticias sobre el famoso Rey Blanco.

- *El Rey Blanco, sí – murmuró Francisco del Puerto, que desfallecía –. Lejos ... allá lejos ... mucho oro, mucha plata, mucho metal ... ¡Tengo hambre ! ...*

Le llevaron a bordo de la capitana y le presentaron a don Sebastián que, por pronta providencia, ordenó al maestre Nicolás de Nápoles (**Nota**) le hiciera dar de comer y alguna ropa con qué cubrir sus vergüenzas. Mientras devoraba,

más que comía, rodeado de marineros curiosos, el capitán César reanudó su interrogatorio. Y, entre bocado y bocado, Francisco del Puerto contó también maravillas : no sólo existía el país del Rey Blanco, no sólo abundaban allí las minas más ricas, sino que tenía montañas enteras de metal purísimo, vistas y visitadas mil veces por los indios de su linaje. De aquellas sierras nacía un río llamado Carcarañá, a poco andar navegable, que iba a engrosar otro mayor y más caudaloso a unas sesenta, ochenta, cuando mucho cien leguas del sitio donde estaban. Las embarcaciones menores podrían llegar fácilmente hasta allí, y lo mismo pudieran las mayores, a no estar el lecho del río sembrado de escollos y bancos de arena,

Respecto de las costumbres de los **charrúas**, entre quienes había vivido, apenas si le preguntaron si era cierto que se habían comido a Solís y sus hombres, a lo que contestó afirmativamente, pero sin querer detenerse en detalles. Y, con la recelosa discreción aprendida de los indios, nada dijo por iniciativa propia.

Caboto mandó que se le dejara descansar a gusto, y sólo al día siguiente le hizo conducir a su presencia. Largo fué el interrogatorio sobre las peculiaridades de la tierra y especialmente sobre el país del oro, y Caboto, satisfecho sin duda, dijo al mozo, a manera de conclusión :

- *Aunque ya tengamos tres, si quieres puedes quedarte por lengua de la armada. Serás bien*

tratado, y se te recompensará como a los otros.

Del Puerto aceptó regocijado, seguro de que su nueva vida sería la gloria comparada con el largo paréntesis de barbarie que se había abierto para él diez años atrás, Pero quizás en otra crónica se relate cómo estaba muy equivocado ...

César anduvo rondando a Caboto hasta que creyó haberle arrancado una indiscreción, candorosa jactancia, dado el carácter de su jefe. Este se dijo dispuesto a enviarle a descubrir, con algunos hombres de probado valor y resistencia física, en cuanto reconociera el Paraná y sentara el real en un punto estratégico que buscaría aguas arriba, lo más cerca posible del río señalado por Francisco del Puerto, si eran exactas las noticias de éste. Pero era preciso callar el proyecto, porque no habría en la armada hombre que no pretendiera lanzarse el primero a la aventura ; él necesitaba mucha gente para seguir reconociendo el río, y también era forzoso dejar en tierra hombres que les guardaran las espaldas y les tuvieran la retirada expedita.

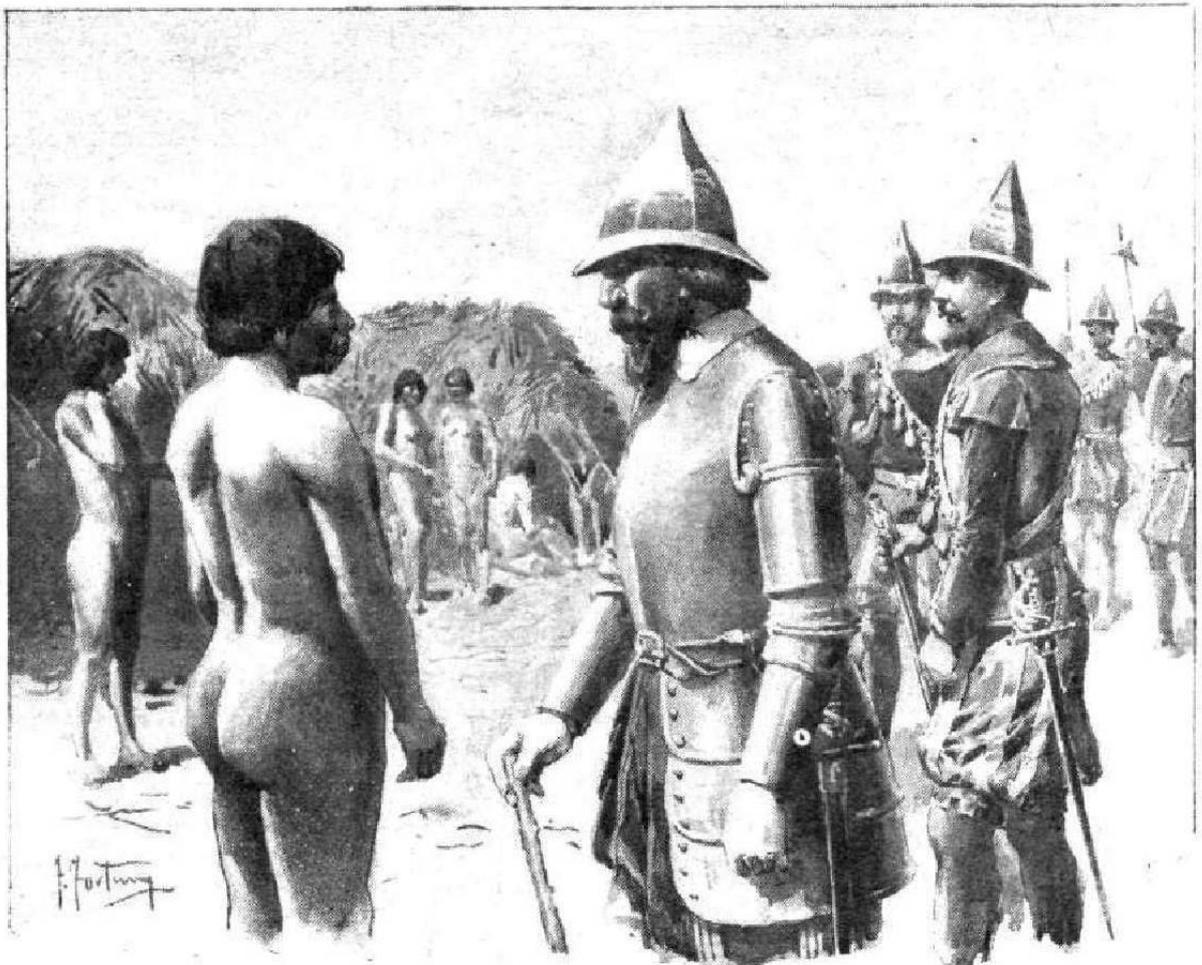
Acta continuo comenzaron los aprestos : la **Santa María** del Espinar y la **Trinidad**, que calaban demasiado, fueron conducidas a puerto más seguro que la ensenada de San Lázaro, después de alijadas de mucha mercancía, perteneciente en parte a Su Majestad, en razón de las capitulaciones, en parte a los jefes, oficiales y

gente de la expedición, y que había de quedar allí bajo la custodia de diez o quince hombres mandados por Antón Grajeda (**Nota**), maestro de la **Santa María** del Espinar. Calafateóse como se pudo la carabela **Esquivel** y la galeota **Santa Catalina**, embarcóse en la primera el capitán general, siguió César en la segunda, y a principios de mayo de 1527 ambas naves zarparon de San Lázaro, Paraná arriba, en busca del río indicado por Francisco del Puerto.

Llegados veinte días después a su desembocadura, Caboto observó que no era uno, sino que eran dos – el Carcarañá y el Coronda – los ríos que allí engrosaban el Paraná, y que una especie de península de mediana altura le ofrecía todas las condiciones necesarias para levantar una fortaleza. Mandó echar anclas, y apenas desembarcado, trazó en el sitio las grandes líneas de una ciudadela sobre el mismo río Carcarañá, así llamado, según los naturales que toparon en las inmediaciones, porque allí abundaban los caranchos o cara-cará (**Nota**), y quizás también



por ser el nombre de un gran cacique de la tierra (**Nota**). Bajo la dirección personal de Caboto, marineros y soldados, auxiliados por esos indios de los alrededores, que eran gente pacífica y al parecer sumisa, construyeron sólidos revellines con la madera que en la comarca abundaba, uniéndolos entre sí por cortinas de terraplén y reforzándolos con terrones y cubos bien cubiertos, fortificación inexpugnable para las armas y la estrategia



primitivas de los indios. El fuerte tomó pronto cierto aspecto militar y europeo, y dentro de sus murallas se levantaron rústicas chozas techadas de paja, que lo hicieron parecer un campamento veraniego

de pastores trashumantes. Construido el fuerte que, por la fecha, Caboto llamó de Sancti Spiritus (**Nota**), el general, haciéndose escoltar por César, el ex grumete de Solís y algunos hombres, fué a reconocer de visu la comarca, encontrando diversas familias que le recibieron con aparente amistad o por lo menos con acatamiento, y con las que hizo truecos y rescates para aumentar y asegurar la provisión de su gente. Procuraba al



mismo tiempo noticias sobre el país del oro, y sobre el soñado paso al Mar del Sur, y los naturales, por ignorantes o por astutos, se las daban a medida de sus deseos, confirmándole la

existencia del uno y del otro ...

Ya volvían hacia el fuerte de Sancti Spiritus cuando, siempre insistente en su tema, César obtuvo por fin una respuesta formal : Caboto, como había dicho ya, se proponía remontar el río ; el capitán, con algunos hombres de a pie y de a caballo, y los indios que pudieran conseguirse para cargar la impedimenta y vituallas, enderezaría entre tanto al poniente, en busca de las tierras del Rey Blanco, sobre cuya situación no había muy cierta noticia ...

Trató César de asegurarse los servicios de Francisco del Puerto como lengua y guía, pero Caboto se lo reservó, considerándolo precioso por su conocimiento de la tierra, el habla y las costumbres de los indios. Tuvo que contentarse con Ramírez, porque Montes y Acuña mostraran mala voluntad, prefiriendo seguir al capitán general, ya que era más cómodo viajar embarcados que a caballo o a pie, y más seguro agregarse al grueso de la gente que a un pequeño pelotón.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

Las tres ilustraciones en blanco y negro provienen de « **Los tesoros del rey Blanco. Episodio romancesco de la conquista del Río de la Plata** », in **Caras y caretas**, Buenos Aires, año 29, N°1447, 26 junio de 1926, pp. 167-169.

La mapa de « *la ruta de S. Gaboto en el Río de La Plata y el Río Paraná* » (1526-1530) proviene de ***Historia del Uruguay para uso escolar*** (desde la época indígena hasta nuestros días) de Mauricio SCHURMAN PACHECO y Maria Luisa COOLIGHAN SANGUINETTI ; Montevideo, Libreros-Editores A. Monteverde ; 1976, p. 42.

Los (aves) **caracará** Su áspero graznido que sonaba « *cará-cará* ». Ver y escuchar en :

http://www.avesderapinabrasil.com/caracara_plancus.htm

<https://www.youtube.com/watch?v=21ZKws83jfs>

Muerte de Solís

«Viendo indígenas en la costa oriental, Díaz de Solís intentó desembarcar en un bote con 7 de sus tripulantes (entre ellos Alarcón y Marquina, 4 marineros y el grumete [Francisco del Puerto](#)), en un paraje entre [Carmelo y Punta Gorda](#), o en alguna isla situada frente a esa costa. Solís y sus compañeros fueron sorpresivamente atacados por un grupo de indígenas que los mataron y descuartizaron ante la mirada del resto de los marinos, que observaron impotentes desde el buque, fondeado a tiro de piedra de la costa. Los cadáveres fueron asados y devorados por los indígenas, que fueron identificados como **charrúas**, sin embargo de que estos no eran caníbales, pero sí sus vecinos guaraníes (los chandules) que vivían en las islas situadas en la cercana costa opuesta.

Relación de Herrera sobre la muerte de Solís.

Nótese la [S larga](#) utilizada en la caligrafía de la época, representada con el símbolo "ſ" :

« Siempre que fueron costeando la Tierra, hasta ponerse en el altura sobredicha, descubrieron algunas veces Montañas, i otros grandes Riscos, viendo Gente en las Riberas: i en esta del Rio de la Plata descubrieron muchas Casas de Indios, i Gente, que con mucha atencion estaba mirando pasar el Navio, i con señas ofrecían lo que tenían, poniendolo en el suelo. Juan Díaz de Solís, quiso en todo caso ver, qué Gente era esta, i tomar algun Hombre para traer à Castilla. Saliò à Tierra con los que podian caber en la Barca: los Indios, que tenían emboscados muchos Flecheros, quando vieron à los Castellanos algo desviados de la Mar, dieron en ellos, i rodeando, los mataron, fin que aprovechase el socorro de la Artilleria de la Caravela: i tomando acuestas los muertos, i apartandolos de la Ribera, hasta donde los del Navio los podian ver, cortando las cabeças, braços, i pies, afaban los cuerpos enteros, i se los comian. Con esta espantosa vista, la Caravela fue à buscar el otro Navio, i ambos se volvieron al Cabo de S. Agustín, adonde cargaron de Brasil, i se tornaron à Castilla. Este fin tuvo Juan Diaz de Solís, **mas famoso Piloto, que Capitan.**» (HERRERA)

« El grumete [Francisco del Puerto](#) no fue asesinado, pero sus compañeros confundidos al haber perdido a su líder, no intentan rescatarlo y retornan junto a los otros dos barcos. Tomando el mando Francisco de Torres (cuñado de Díaz de Solís), regresaron inmediatamente al mar, reaprovisionándose de la carne de 66 lobos marinos en la isla de Lobos. Salaron la carne y llevaron los cueros que luego vendieron en Sevilla. Del Puerto permaneció en Martín García hasta el arribo de la expedición de Sebastián Caboto, cuando fue recogido. »

HERRERA y Tordesillas, Antonio de ; Barcía Carballido y Zúñiga, Andrés González ; ***Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*** (Ilustrado por Matías Irala) ; Imprenta Real de Nicolas Rodriguez Franco ; 1726, 2 tomos, 292 (***Decada primera***) + 288 páginas (***Decada segunda***, page **12** : “*Muerte de Solís*” ; transcription ci-dessus et fac-similé **infra**) :

<https://ia801409.us.archive.org/14/items/generaldehechosd01herr/generaldehechosd01herr.pdf>

En **Ruy Díaz de Gúzman** ; **Argentina manuscrita** (*Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata* ; 1612, 223 p.) encontramos informaciones acerca de los **Charrúas** : « Indios del territorio oriental; están en continua guerra con los Arachanes-5. Corren en la costa de Maldonado-6, 78. Ocupan las costas del Uruguay-19. Son crueles y bárbaros-78. [Unas de las tribus más feroces, más indómitas y más salvajes de estas regiones. Eran dueños del territorio que forma ahora el Estado Oriental, y que defendieron palmo a palmo, con un tesón extraordinario. Su lucha empezó con el primer descubridor del Río de la Plata, y acabó cuando ellos acabaron. Entre la muerte de Solís, y el exterminio de esta tribu, han mediado tres siglos de guerras, de destrucción y de espanto. Cuando se sentían débiles para arrostrar solos el poder de los españoles, solicitaban la alianza de otros pueblos, tan bárbaros como ellos, y en cuya amistad

permanecían mientras existía el peligro. La de los Minuanes duró más tiempo por la conformidad de sus costumbres, y sobre todo, de su embrutecimiento. Si faltasen argumentos para mostrar la extravagancia de una paradoja, sostenida con todo el brillo de la elocuencia por un profundo pensador del siglo pasado, bastaría delinear el cuadro degradante de la vida doméstica de los Charrúas, como una prueba incontestable de las miserias, de los padecimientos y de la ignominia del hombre salvaje, ¡que se pretendió sobreponer al civilizado! Su modo de llorar la muerte de algún pariente inmediato, consistía en un cúmulo de prácticas absurdas y de actos inhumanos, muy parecidos a las expiaciones voluntarias de los *Derviches*; y la única deducción que debe sacarse de esta coincidencia es, que el espíritu humano cae en los mismos extravíos, sea que lo ofusca la ignorancia, o que lo ciega la superstición. Los Charrúas, constantes en su sistema de ataque y de pillaje, no cesaban de mantener en alarma a los habitantes de la Banda Oriental, desde la frontera del Brasil, donde se habían fijado últimamente entre las cabezadas de los ríos Cuareheim e Ibirapuitá-mini. Fueron perseguidos y exterminados por una fuerza oriental, al mando del Señor General don Fructuoso Rivera, en 1831. Solo así pudo librarse el Estado vecino de tan incómodos moradores. En el día sería tal vez difícil juntar treinta individuos de

una tribu, que fue tan formidable en tiempos pasados. En su nombre se halla cifrada toda su historia -Charrúa, en guaraní, quiere decir, *somos turbulentos y revoltosos* (*Cha*, nosotros, y *rru*, enojadizo.)] »

<http://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/La%20Argentina%20Manuscrita.PDF>

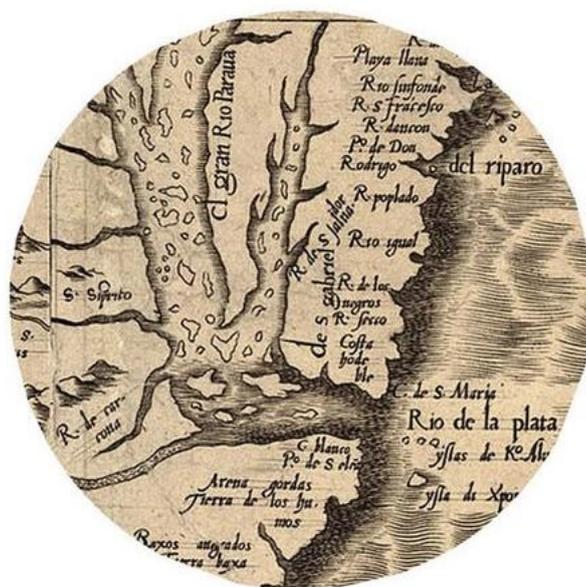
<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>

Maqueta digital del Monumento-Museo Representativo Fuerte **Sancti Spiritus** :

<http://puertogaboto.blogspot.be/2011/06/el-monumento-museo-representativo.html>



Se ve en este detalle del mapa grabado de Diego Gutiérrez el fuerte **Sancti Spiritus** a la izquierda :



Mapa Diego Gutiérrez 1562 :

<http://puertogaboto.blogspot.be/2008/02/base-cartografica-documental.html>

OBRAS DE REFERENCIA.

Jean-Pierre **SÁNCHEZ** ; « *La cité des Césares* », chapitre XXXIII (volume 2, pages 729-762 + notes aux pages 833-837) in ***Mythes et légendes de la conquête de l'Amérique*** (Rennes, Presses Universitaires ; 1996, 953 pages, 2 volumes) :

<http://www.idesetautres.be/upload/SANCHEZ%20CITE%20CESARES%20MYTHES%20LEGENDES%20CONQUETE%20AMERIQUE%20CHAPITRE%2033%20PUR%201996.pdf>

La leyenda de los Césares

Ricardo E. Latchman (1929 ; "Revista Chilena de Historia y Geografía")

Sus orígenes y evolución

El origen de la historia

Segunda parte del desarrollo de la leyenda

La leyenda de los españoles perdidos

Las expediciones de búsqueda en el siglo XVI

La leyenda en el siglo XVII
El siglo XVIII
El estado actual de la leyenda
Conclusiones del autor

<https://pueblosoriginarios.com/textos/cesares/cesares.html>

DICCIONARIO DE PERSONAJES.

Sebastián **Caboto** (1477-1557). Ver : **MEDINA**, José Toribio ; ***El veneciano Sebastián Caboto, al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje á las Molucas por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del continente hasta la gobernación de Pedrarias Dávila*** ; Universidad de Chile ; 1908, 678 p. :

<https://ia601407.us.archive.org/35/items/elvenecianosebas01medirich/elvenecianosebas01medirich.pdf>

Rodrigo de **Acuña** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 139, 142-143, 147-148, 153, 162, 188, 261-264.

Caracará. Cacique Cario de los alrededores de Asunción. (caracará = carancho. Nombre dado por los guaraníes a los Incas. LEON CADOGAN, "Mil apellidos...", p. 37). In RAMÓN **CÉSAR BEJARANO** ; ***CACIQUES GUARANÍES DE LA ÉPOCA COLONIAL*** ; Asunción, Editorial TOLEDO ; 1979, 16 páginas :

http://www.portalguarani.com/845_ramon_cesar_bejarano/18377_caciques_guaranies_de_la_epoca

[colonial 1979 por ramon cesar bejarano.html](#)

Nombre extraído de ***Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*** por el Padre NICOLAS **DEL TECHO** (versión del texto latino por MANUEL SERRANO Y SANS, ed. 1897).

Francisco **César** (14 ??-1538) : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 94, 98, 105, 128-129, 145, 154, 163-164, 192-198, 201, 218, 229-230, 234-237, 247, 270, 277, 296, 300, 311, 315.

En 1528 Francisco **César** y un grupo de compañeros realizaron una expedición al interior de la actual Argentina, siendo la primera vez que los europeos se internaron en la región central del país. La expedición fue parte del viaje de Sebastián Caboto a las islas Molucas, que desvió su ruta y se internó en la cuenca del Plata. César y sus compañeros originaron la leyenda de la mítica Ciudad de los Césares al relatar que habían visto una ciudad en la que abundaba el oro y la plata. Ver :

https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n_de_Francisco_C%C3%A9sar

« *Francisco César, conquistador de Antioquia* » :

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/ilustre/ilus20.htm>

Guillaume **CANDELA** ; **Domingo Martínez de Irala** (p. 14) :

https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556

Ver también « *Conversación de soldados* », capítulo 3 del libro 1 de ***El capitán Vergara*** (1925), novela histórica de Roberto J.

PAYRO :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CAPITULO%203%20LIBRO%201.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/CAPITAN%20VERGARA%20PAYRO%20INDICE%2046%20CAPITULOS%20CON%20ENLACES%20INTERNET.pdf>

Francisco **César**. Voir, e. a. :

Guillaume **CANDELA** ; *Conquête Paraguay* , (p. 18) :

https://www.academia.edu/8981128/La_Conque_te_du_Paraguay_a_tra_vers_les_letters_de_Domingo_Martinez_de_Irala_1545-1555

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (p. 56) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Voyez aussi « *Conversation de soldats* », chapitre 3 du livre 1 du *Capitán Vergara* (1925), roman historique de Roberto J. **PAYRO** :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CHAPITRE%203%20LIVRE%201.pdf>

Juan **Díaz de Solís** (1470-1516)

TORIBIO MEDINA, José ; *Juan Díaz de Solís. Estudio histórico* ; Santiago de Chile, impreso en casa del autor ; 1897, CCCLII + 252 p. (segundo libro : documentos y bibliografía)

<http://booksnow1.scholarsportal.info/ebooks/oca9/32/juandazdesol00medi/juandazdesol00medi.pdf>

Ver también *El Mar dulce* (1927), novela histórica de Roberto J. **PAYRO** :

www.idesetautres.be

« *Juan Díaz de Solís, Découvreur du Rio de la Plata* » :

<http://www.americas-fr.com/histoire/solis.html>

Voir également *La Mer d'eau douce* (1927), roman historique de Roberto J. **PAYRO** :

<http://www.idesetautres.be/upload/MAR%20D%20ULCE%20FR%20PAYRO%20POSTFACE%20BGOORDEN%20LIENS%20INTERNET%20CHAPITRES.pdf>

Esquivel O **Esquibel**, Hernando de : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 108, 240.

Juan **Gómez** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 95, 113, 114, 120, 132, 181, 189, 245.

Antón **Grajeda** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 85, 105, 120, 129, 145, 150, 155, 158, 160, 164, 172, 173, 176, 177, 197, 198, 200, 209, 210, 218, 231, 241, 246, 301.

Martín **Méndez** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 67-68, 71-73, 76-79, 82-84, 93-96, 98-99, 101, 105, 109-115, 121, 124, 132-133, 148, 150-156, 158, 172, 187-188, 190, 205, 213, 218, 227, 240-241, 246, 256-258, 266, 272, 287, 294, 296-298, 301, 304, 307, 313, 315, 320.

Enrique **Montes** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 139-143, 145, 147-148, 153, 167, 213, 236, 250, 261-267, 280, 283, 299.

Nicolás de **Nápoles** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 68, 73, 105, 113, 114, 116,

127, 132, 149, 194, 208, 209, 210, 212, 227, 236, 246, 250, 266, 270, 271, 277, 315.

Melchor **Ramírez** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 140-143, 145, 147, 153, 266-267, 283-284.

Miguel de **Rodas** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 67-68, 77, 93, 95-96, 100, 110-111, 115-117, 120-121, 124, 129, 133, 145, 150, 154-156, 172, 187-188, 213, 218, 227, 240-241, 246, 258, 266, 272, 286-290, 294, 296, 304.

Francisco Roxas o de **Rojas** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 9, 70, 73-74, 79, 85, 93-95, 97, 107, 109, 111-115, 119-120, 124-133, 139, 143-144, 146-147, 149-150, 152-156, 172, 182, 187-188, 213-216, 224, 227-228, 230, 232-233, 235, 240-242, 244, 246-248, 255, 257-258, 260, 267, 272, 274, 278, 286, 288-289, 292-297, 304, 306, 308, 311-313, 315, 320.

Los Indios del Rio de la Plata, cõ señas, ofrecen lo que tienen.

Muerte de Juan Diaz de Solis en el Rio de la Plata.

atencion estava mirando pasar el Navio , i con señas ofrecian lo que tenían, poniendolo en el fuelo. Juan Diaz de Solis, quiso en todo caso ver , què Gente era esta , i tomar algun Hombre para traer à Castilla. Saliò à Tierra con los que podian caber en la Barca : los Indios , que tenían emboscados muchos Flecheros , quando vieron à los Castellanos algo desviados de la Mar, dieron en ellos, i rodeando, los mataron, sin que aprovechase el focorro de la Artilleria de la Caravela : i tomando acuestas los muertos , i apartandolos de la Ribera, hasta donde los del Navio los podian ver , cortando las cabeças , braços , i pies , asaban los cuerpos enteros , i se los comian. Con esta espantosa vista , la Caravela fue à buscar el otro Navio , i ambos se bolvieron al Cabo de S. Agustín , adonde cargaron de Brasil , i se tornaron à Castilla. Este fin tuvo Juan Diaz de Solis , mas famoso Piloto , que Capitan.

CAP. VIII. Que salio Juan Ponce de Leon con el Armada , contra Caribes , i que le maltrataron en la Isla de Guadalupe ; i que se diò licencia general para armar contra ellos.



ARGABAN los avisos de los daños, que hacian los Caribes, i que con sus Canoas, i Piraguas corrian mucha parte de las Islas , i de la Tierra-firme, caçando Hom-

bres para comer , i que se havian atrevido à entrar en la Isla de Cubagua : i que andando à las manos con los Naturales , con el focorro de los Castellanos quedaron maltratados ; porque à la saçon llegó vn Navio , que los defendió del peligro , que aquella vez corrian, de que los Indios de Cubagua quedaron muy agradecidos. Supo tambien el Rei, que haviendo salido vn Navio de la Isla Española , havia cautivado ciento i quarenta, i que el Capitan Gil, por otra parte , tomó veinte i siete , i tuvo cercado al Cacique Huey , famoso Capitan de Caribes : i por los daños , que esta Gente inhumana hacia , las Islas Española , i de San Juan suplicaban al Rei, que en ello mandase poner remedio , de-

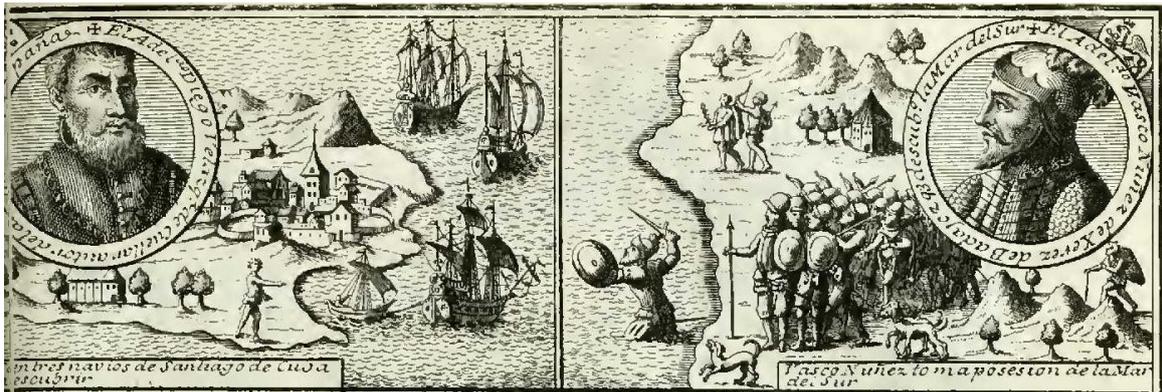
Quejas de los Caribes.

clarandolos à todos por enemigos ; i aunque declaró por tales à los de la Isla de Guadalupe , i tenia dada orden , que Juan Ponce de Leon fuese particularmente contra ellos, i contra los de Cartagena, i Islas comarcanas, no quiso hacer general declaracion contra todos los que le nombraban por Caribes : antes mandò , que se averiguase si lo eran los que se havian prendido ; i los que no se hallasen ser tales , se bolviesen luego à sus Tierras , porque se conocia alguna passion en la Gente Castellana ; i para que esta declaracion general , que se le pedia , se hiciese con mas maduro consejo , mandò à los Jueces de Apelacion, que juntamente con Fr. Pedro de Cordova , Vicario de la Orden de los Dominicos , en las Indias , i el Guardian de San Francisco de la Ciudad de Santo Domingo , i otros Religiosos Letrados , viesen las informaciones , que havia sobre este caso , i embiasen sus pareceres, i que entretanto no hiciese ninguna declaracion. Ordenò tambien à Pedrarias , que viesse , si los Indios adonde havian tocado los Portugueses, eran Caribes, i que sobre ello embiasse su parecer. Partió , pues, Juan Ponce con su Armada à principio de Maio, con orden de tomar los Caribes , con el menor escandalo posible, porque los Indios que no lo eran, no se alterasen, sino que entendiesen, que se hacia Guerra à los Caribes , por la molestia que los daban , i para que ellos pudiesen vivir con mas quietud : llevó su camino derecho à la Isla de Guadalupe , cuyo antiguo nombre era Guacanà : hechò Gente en Tierra para tomar Agua , i Leña , i Mugeres que labasen la Ropa , i Soldados que las defendiesen : dieron en ellos los Caribes , que estaban emboscados, i mataron la maior parte , i cautivaron las Mugeres. Con este suceso , de que quedó muy corrido Juan Ponce de Leon, pasó el Armada à la Isla de San Juan, i Juan Ponce , por enfermedad , ò por otras causas , aunque algunos dixeron, que afrentado del caso , que sucedió en Guadalupe , se quedó , i embió en su lugar , con el Armada , à la Costa de Tierra-firme , al Capitan Çuñiga , de quien no se entendió , que huviese hecho el fruto que el Rei deseaba , sino muchos excessos. Juan Ponce , como llevaba autoridad de Governador , i orden de asistir al Repartimiento de los Indios, porque contradixo à muchos , que no eran sus Amigos , causò alguna inquietud

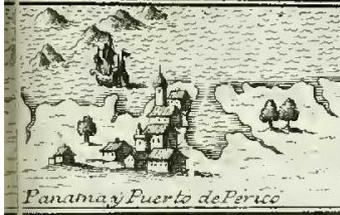
El Rei declara por enemigos à los Indios de la Isla de Guadalupe.

El Rei manda, q se averigüe qual es tou Caribes.

Juan Ponce sale de Castilla con el Armada.



**HISTORIA GENERAL
DE LOS HECHOS
DE LOS CASTELLANOS
EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME
DEL MAR OCEANO**
*Ejcrita por Antonio de Herrera
Coronista
Mayor de SUMAESTAD
de las Yndias y Coronista de Castilla
y Leon*



DECADA SEGUNDA
AL REY Nuestro Señor

